

Archivo del general Porfirio Díaz Memorias y documentos. Tomo X

Alberto María Carreño (prólogo y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia/Elede

1951

352 + [XLIV] p.

Ilustraciones

Elede (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 3)

Instituto de Historia (Serie Documental, 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de marzo de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz10.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



ARCHIVO DEL GENERAL PORFIRIO DÍAZ

en los años futuros sea solemnizado en todo el país el día de su natalicio.

Lorenzo P. Castro

México, septiembre 15 de 1873

Muy señor mío y estimado compadre:

Las asiduas atenciones que no solamente ocupan todo mi tiempo, sino que embargan mi espíritu casi por completo, me impidieron dirigir ésta oportunamente para que la hubiera recibido el día de hoy con la felicitación correspondiente. Para reparar mi omisión, me apresuro a poner a usted estas líneas para hacer a usted presente, como no debe dudarle, que son un fiel intérprete de los sinceros deseos con que quisiera ver a usted feliz en el hogar, prosperando en sus negocios, y para completar, con un heredero que satisfaga todos los deseos de usted.

Respecto del negocio de la azúcar, que me encomendó usted, nada hasta ahora hemos encontrado que satisfaga lo que se desea; varios medios existen para convertir la azúcar de la Candelaria en la más blanca y compacta cristalización; pero son medios aplicables en el laboratorio y en pequeña escala, pero inaceptables en una negociación, por dilatados y costosos. Hasta ahora lo que indudablemente debe adoptarse es el cambio de semilla, en primer lugar; según todos los datos tanto científicos como prácticos, la caña que usted explota debe ser la llamada "Meca"; ésta en lo general produce malos resultados en terrenos demasiado feraces; convendría adoptar la caña "Blanca", más propia para esa clase de terrenos.

Respecto de elaboración, dos cosas se recomiendan muy especialmente para remediar lo que a usted pasa, y son: 1º establecer las calderas dentro de un local cerrado, con la menor ventilación posible, y 2º llevar la evaporación hasta alto grado y esto a fuego lento. Esto es lo más aceptable que hasta ahora he podido encontrar y que usted con la experiencia que ya tiene y los estudios que ha hecho de la materia sabrá calificar.

Para concluir, réstame decir a usted que por una carta del señor Cházaro don Manuel a Anguiano, he sabido últimamente que no recibió una mía que le dirigí en julio y en la que le incluía una para usted que se reducía a dar a usted las gracias por el interés con que



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

por conducto de Torres se mandó informar de la salud de mi hijo Manuel.

Como ni esta carta ni la del señor Cházaro tenían contestación, no había tenido motivo para sospechar que hubiesen padecido extravío hasta que casualmente he venido a saberlo; sirva esta explicación para disculparme, aunque bastante me conoce usted para que pueda yo abrigar el temor de que me haya usted creído capaz ni por un momento de una descortesía tratándose de usted. Un recuerdo a su apreciable familia de su atento y S.S.Q.B.S.M.

Y. Garfias

De Veracruz a Tlacotalpam, septiembre 15 de 1873

Muy querido hermano:

El domingo 7 del corriente se reunieron en esta tu casa sesenta y tantos amigos, de fuera de esta ciudad, honrados vecinos de este cantón, que siempre nos han ayudado en nuestros trabajos, con el objeto de fijarnos en la persona por quien debíamos trabajar en las próximas elecciones de jefe político. Todos manifestaron su deseo de que aceptara esta candidatura, ofreciéndomela en su nombre y en el de todos los vecinos de las orillas de esta ciudad; pero yo que no quiero ocupar ningún puesto público por las razones que te he manifestado, me excusé suplicándoles se fijaran en otra persona y contaran con que los ayudaría eficazmente; por unanimidad convinieron en trabajar por el C. Cayetano Quintero; hombre trabajador, honrado, partidario decidido de la Constitución, y en quien tienen la confianza que trabajará en favor de los hombres del campo por conocer bien su situación y necesidades. Muy acertada me parece esta elección y no vacilo en recomendártela para que tú lo hagas a nuestros amigos de ésa, pues creo que no se arrepentirán de aceptarla.

En estos momentos te he puesto un telegrama felicitándote a nombre de Pérez Milicua y demás amigos, en tu día. Sabiendo cuánto te quiero, comprenderás cuáles son mis deseos en este día: tu comadre y las niñas me encargan te felicite también con el mayor afecto, manifestándote su deseo de que goces de salud y felicidad en unión de tu apreciable familia.



ARCHIVO DEL GENERAL PORFIRIO DÍAZ

Mis recuerdos a la comadrita y Nicolásita y tú sabes cuánto de corazón te quiere tu hermano que te desea felicidades.

Luis Mier y Terán

De Mérida a Tlacotalpam, septiembre 15 de 1873

Muy querido general y amigo:

El principal objeto de ésta es saludarlo hoy día de su cumpleaños y quisiera poder hacerlo como en la prisión de Puebla el año de 65, o como en Chalcatongo el de 66; porque entonces no se veía otra cosa sino la salvación de la República.

Mi objeto al ponerle a usted la presente es para manifestarle mis sentimientos de amistad y respeto y que nunca me olvido del jefe que en épocas muy azarosas para la República supo, a costa de grandes sacrificios, darle a ésta muchos días de gloria y conducirnos por el camino del honor y del deber.

Nadie que haya pertenecido al ejército de Oriente en 66 y 67 podrá recordar estas épocas sin que a sus ojos deje de asomarse una lágrima de entusiasmo.

Probablemente en el paquete del 7 del entrente me iré para Veracruz. ¡Ojalá tenga el gusto de verlo a usted en ésa para darle un fuerte abrazo!

Suplico a usted se sirva ponerme a los pies de su apreciable señora y usted sabe lo quiere con sinceridad su subordinado y amigo que le desea felicidades.

Guillermo Palomino

De Oaxaca a Tlacotalpam, septiembre 16 de 1873

Mi querido amigo:

He tenido verdadera satisfacción al verme favorecido con su muy apreciable de usted fecha 31 del próximo pasado agosto, por lo que parece dispuso ya de los \$ 1,500 en poder de mi hermano José, de Veracruz, lo que me alegraré sea así, para que no siga careciendo de ellos, haciéndole falta tal vez, por su extremada deferencia.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

En cumplimiento de su orden, estoy empacando sus libros y con gusto se los remitiré con el primer correo seguro que se presente.

Con ésta, por el presente correo, le remito rotulándole, el bulto de legumbres en semillas de su pedido, las que si no fuesen suficientes, según sus deseos, se servirá decírmelo, para procurarme más y reme-sárselas.

Sus inclusos, en el acto fueron entregadas debidamente a sus títulos.

Habiendo visto en México lo barato que están los carruajes, vi dos y habiendo conseguido de don José Esperón oferta por la Victoria de usted y guarniciones \$ 420.00 con uno y dos meses, la acepté, porque me pareció muy buena venta; y porque al día siguiente éste se iba para la capital, me pareció prudente asegurar la dicha venta a fin de que no fuera a traer otra mejor y tal vez más barata, y sin este comprador para la de usted, quién sabe si tendríamos otro en mucho tiempo; lo que no era muy conveniente, porque, el coche en uso en estas calles o guardado pierde mucho, por todo lo que no dudo merezca mi dicha enajenación su aprobación. La venta referida de \$ 420.00 son \$ 400.00 de la Victoria y \$ 20.00 de las guarniciones en lo que me clavé, porque se las propuse, diciéndole que se las daba en dos terceras partes de lo que fueron valuadas y señalé para el efecto a Santana, persuadido que los estimaría en \$ 45.00 como lo había hecho antes; en lo que me equivoqué, pues sólo le dió un valor de \$ 25.00 cuando más, manifestando que anteriormente no las había examinado bien.

Ayer no dudo, haya recibido mi telegrama, en que tuve el gusto de felicitarlo por su cumpleaños y el que, espero más tarde, tener la satisfacción de hacerlo bajo mejores auspicios.

Mucho agradezco las saluciones que se sirve hacerme de su apreciable familia y de usted, y le ruego las reciba y las dé afectuosas, a mi nombre.

No dude usted que tendré, digo que iré a ésa, a tener el gusto de verlos según mis deseos y si no lo he efectuado ya, ha sido porque me pareció prudente irme siquiera dejando la Noria, sus campos y fábricas, lo mejor reparado, ya que no es posible hacerlo por ahora del todo, pues aun tengo que destruir cuando menos de 6 a 8 surcos, digo de caña, y sembrados de nuevo y levantar más de 200 varas desde sus cimientos, de la muralla de adobes, del frente, a la calle que va para la Trinidad.



ARCHIVO DEL GENERAL PORFIRIO DÍAZ

Sin más por hoy, soy como siempre, su verdadero amigo que lo quiere.

F. Uriarte

De México a Tlacotalpam, septiembre 18 de 1873

Muy querido amigo y señor:

Su muy apreciable del día 30 del pasado, la recibí hasta el día 10 del corriente, y por eso es que no había contestado a usted sino hasta hoy que puedo darle cuenta del encargo que en ella me hace para el señor don José M^a Mata.

El día 12 pasé a la casa de este señor; no lo encontré, pero estuve con su señora a quien le hice una visita en nombre de usted y de su familia, y ella quedó muy complacida; me recomendó saludase afectuosamente a ustedes cuando le escribiese. Al despedirme le manifesté mi sentimiento de no haber tenido el placer de ver al señor Mata, pero que me proponía volver hasta verlo, suplicándole, entretanto, entregase a aquel señor la carta que usted me había recomendado.

Al día siguiente estuvo a verme el señor Mata; permaneció un momento bastante corto, pero siempre lo bastante para haberle manifestado de parte de usted su reconocimiento y gratitud por el servicio prestado; también le dije que usted deseaba saber si quería el dinero en ésta o en Veracruz; que en el segundo caso, podía girar desde luego sobre Luis Terán, quien ya tenía instrucciones, y en el primero, que usted remitiría directamente una libranza sobre esta plaza, o que usaría de cualquier otro medio para situar aquí los fondos; pero no me contestó, sino que guardó reserva sobre esto, y me habló de cosas que no hacían al caso; y después me preguntó por qué conducto o bajo qué sobre escribía yo a usted. Le contesté que bajo cubierta para Pedro Lucas Malpica o por conducto de la casa de Scheleske. Con esto dió fin a su visita y se despidió, por lo que supongo habrá escrito a usted directamente.

Devuelvo a usted la carta de don Mauricio, que como le dice muy bien, no se debe estimar sino como una evasiva, tanto que aun soy de opinión de que usted no le vuelva a hablar del asunto, y así aun se evitará usted mortificaciones.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

En días pasados vino a verme un señor Mercader, de Acayucan, quien me dijo que a su paso por San Nicolás habló con Mauricio y que este señor le recomendó me viese de preferencia para ver si yo quería tomarle una partida de pesos que trajo; que don Mauricio se lo recomendó; por el importe de la factura él respondía, pero no pude arreglar con dicho señor Mercader, tanto porque había yo pagado derechos en la aduana de aquí que se tendrían que pagar de nueva cuenta en la de León y sacar nuevos documentos aduanales, cuanto porque pedía muy caro.

Mi familia me recomienda salude a usted y a la suya de la manera más cordial y sincera, yo le ruego dé mis expresiones de cariño verdadero a Nicolassita y Delfinita, mis recuerdos a Mauro y demás buenos amigos de por allá y usted mande lo que crea conveniente a su servidor y amigo que de corazón lo quiere.

Francisco Z. Mena



Septiembre 20 de 1873

Querido general:

Como a varios amigos les encargué que el día de su santo lo felicitaran a mi nombre y después he sabido que no lo han hecho, hoy ésta tiene por objeto el hacerlo y que a usted le sirva de presente como una prueba de verdadera amistad; usted bien comprenderá que mi deseo hubiera sido el de haberle dado un abrazo. Puesto como no pudo ser, recíballo de su sincero amigo.

A. del Río



De Veracruz a Tlacotalpam, septiembre 22 de 1873

Muy querido hermano:

Sin ninguna de tus apreciables a que referirme, tiene por objeto la presente dar cubierta a un recibo de \$ 1,500 que entregué a los señores don C. A. Martínez y Compañía, de este comercio, de orden del señor don José María Mata de México; cuya suma había recibido por



ARCHIVO DEL GENERAL PORFIRIO DÍAZ

tu cuenta de don José de Uriarte, a quien entregué la libranza de \$ 1,000, que me remitiste contra su hermano Franciso y un recibo de \$ 500, por el resto.

Sin otro particular y deseando goces de buena salud así como mi comadrita y hermana a quienes saludarás afectuosamente en mi nombre, quedo como siempre tuyo Afmo. amigo y hermano.

Luis Mier y Terán

De Jalapa a Tlacotalpam, septiembre 24 de 1873

Mi muy querido y fino amigo:

El día 10 llegué a ésta, sin novedad, y no había tenido el gusto de dirigirle mis letras, porque esperaba hacerlo con más calma para ponerlo al tanto de la situación.

Ya nos ocupamos de los trabajos de la Cámara, y me prometo mucho de los resultados, porque, en mi concepto, hay buenos compañeros y casi en su totalidad de buena intención. Con esto, el señor Landero tendrá elementos para dar una marcha eficaz a su administración si se quiere desprender de la política que hasta ahora ha seguido y que le ha traído tan malos resultados; pues sólo a eso debe la grito de la facción vencida. Ya veremos la reacción y juzgaremos.

Lo de Veracruz no ha tenido importancia alguna; pero si se atiende a los hechos, ya usted verá que envuelve un ataque rudo al gobierno, comenzando por la protesta de la G(uardía) N(acional), obra de tres o cuatro individuos. Todo hubiera terminado satisfactoriamente pronto, si a Terán se le hubiera encomendado la situación, como yo lo dije, y como fué la intención del Gobierno; pero Lerdo y Mejía se opusieron al nombramiento, porque el señor Landero no se fundó en qué, consultó previamente. Lerdo dió su negativa por supuesto con el embozo que usa siempre; mas el ministro, con toda la saña de que es capaz, pues no puede disimular el odio y el miedo que profesa a aquellos a quienes no tiene del lado de sus malos instintos. Sin embargo, parece que las cosas en Veracruz pierden mucho de su primitivo carácter y la cuestión de ilegalidad tendrá su pronta solución en la de las reformas, que van a discutirse próximamente. El dictamen de la comisión fué presentado ayer. Mañana se le dará segunda lectura.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

No es fácil anticipar el resultado de las reformas; pero a juzgar por la inclinación de los diputados en su mayoría, entiendo que todos pasarán; siendo la única que produce dudas, la que se refiere a jefes políticos, pues unos opinan por la elección popular y otros están por el nombramiento gubernativo, dando por razón que estando el hermandismo * dominado aun en muchos puntos del Estado, como son Córdoba, Orizaba, Zongolica y otros varios de Barlovento, la situación se prolongaría en ellos, mediante el abuso, tras el cual vendría el trastorno público. Ya diré a usted los resultados.

Entretanto, ruego a usted presente mis respetos a la señora y disponga del afecto de su Atto. amigo y S.S.

Vicente Azamar

México, septiembre 25 de 1873

Amigo muy querido:

Ya habrá usted visto por los periódicos con lo que nos salió el señor ministro de Hacienda en el negocio de Tlacotalpam, excusándose con el señor Lerdo, que dice tuvo mil contradicciones por los vecinos de este Estado, principalmente por los de Tuxpan; creo la causa fué que vieron que usted tenía interés en el puerto y por ahora usted y sus amigos estamos de baja en todo y para todo.

Paciencia y adelante; pero siempre cuente usted conmigo en todo y para todo pues sabe lo estima mucho su afectísimo servidor que atento B.S.M.

José Arteaga

De México a Tlacotalpam, septiembre 26 de 1873

Muy querido general y amigo:

La enfermedad que me ha tenido postrado en cama más de un mes, y de la que no estoy completamente curado, me ha impedido escribir a usted antes para haberlo felicitado oportunamente por su cum-

* Por el Lic. Hernández y Hernández. A.M.C.



ARCHIVO DEL GENERAL PORFIRIO DÍAZ

pleaños. Cuando hice encargo a Pancho Mena de que viera al señor Tagle para que incluyera mi nombre en el telegrama que le dirigió, era tarde; pero usted que conoce mis sentimientos comprenderá que mi pensamiento lo acompañó ese día brindando por su felicidad.

Por fin, el Gobierno, ya que tenía yo arreglada la oficina que puso a mi cuidado interinamente; ya que, merced a los afanes que emprendí, había logrado meter orden al caos en que se hallaba; ya que por mis investigaciones y esfuerzos había aumentado sus productos en más de \$ 20,000 anuales, y ya por último, que me había hecho gastar en despacho y fianza, se sirvió nombrar a don Benito Gómez Farías para cubrir esa vacante, no obstante que varias personas me habían asegurado que resultando conveniencia al erario de que yo estuviese encargado de ella, y habiendo manifestado el señor Lerdo que tenía el mejor concepto de mí como empleado, era indudable que me nombraría en propiedad. No me quejo, ni lo extraño, porque hace tiempo que los gobiernos procuran nada más contentar a sus amigos con perjuicio del erario y de los buenos servidores del país, buscando, al efecto, destinos para los hombres y no hombres para los destinos.

Al amigo Zafra logré colocarlo en la 7ª Recaudación con un aumento en el sueldo que tenía a mi lado, y con la seguridad de que estaría allí indefinidamente. Canseco se fué para Oaxaca por haberse enfermado su esposa. Eso me sirvió para traer a mi lado al amigo López, único de los recomendados de usted, que no había podido colocar; de manera que hasta donde ha sido posible cumplí mi oferta, aunque no como hubiera deseado.

Si en el invierno estoy bueno y consigo licencia, tengo arreglado con Mena un viajecito hasta ese lugar a fin de saludar a usted, y de que nos patentice sus progresos en la negociación que tiene establecida.

Mis recuerdos afectuosos a Delfinita y usted reciba los de su afectísimo amigo y servidor.

Miguel Tello

De México a Tlacotalpam, septiembre 27 de 1873

Muy querido amigo y señor:

Correspondo gustoso a su muy apreciable del día 18 del corriente que acabo de recibir.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Quedo entendido de lo relativo a nuestro amigo Piñón; yo tendré cuidado de escribir a usted si hay necesidad de que vaya a Jalisco; y usted de avisarme si el Lic. Ochoa le contesta, para hablar a Piñón, con el fin de ver si le conviene ir a Chihuahua.

Recibí la carta en que me recomendó usted un negocio referente al señor Dr. don José M^a Mata, y la carta que para él me incluyó usted; supongo que a la fecha ya tendrá usted mi respuesta en que le hablo de este asunto.

Respecto al encargo que ahora me hace cerca del general González, ofrezco a usted cumplirlo cuanto antes y darle aviso del resultado de mi exploración; sólo que advierto a usted, que tengo serios temores de que se encuentre imposibilitado, al menos por el momento, porque hace muy pocos días me vió con el objeto de que me entendiésemos con algunas personas para hacerle la rifa de un reloj; sin embargo, repito a usted que voy a explorarlo con delicadeza, y le diré el resultado.

Sabe usted que entre nosotros las explicaciones sobre ciertas cosas están por demás; esto lo digo refiriéndome a lo que me dice con motivo de las cartas que se sirve remitirme; ya usted sabe que puede mandarme todo lo que guste, seguro que recibiré un positivo placer en hacer todo cuanto usted disponga.

Mis gentes me encargan salude a usted y a su apreciable familia.

Esperón, don Pepe, me recomienda salude a usted afectuosamente; me ha hablado de usted manifestándome mucho interés; yo le hice el papel de que le creía. La mamá de Esteban Cházaro, que se encuentra en ésta, está muriendo por momentos, tal vez a esta hora ya haya entregado su alma a Dios.

Sin más por hoy, me despido de usted recomendándole mis saludos sinceros y afectuosos para Delfinita y Nicolasita; y usted sabe que, como siempre, lo quiere de corazón su amigo y servidor que le desea felicidades.

Francisco Z. Mena



Washington, septiembre 29 de 1873

Muy estimado amigo mío:

Una multitud de causas, obrando simultáneamente, me habían estado vedando desde mi llegada aquí, el placer que ahora me propor-



ARCHIVO DEL GENERAL PORFIRIO DÍAZ

ciono, dirigiendo a usted estos renglones. Llegamos en lo más ardiente del verano, y nos ha sido preciso pasar estos últimos meses infernales en los puntos en que el calor se hace sentir con más intensidad. Esto ha influido muy desfavorablemente en mi salud y en la de toda mi familia. Al mismo tiempo me ha sido necesario emprender la tarea de establecer y amueblar casa, en un lugar donde se precisa enviar por casi todos los artículos del menaje doméstico hasta Baltimore o Nueva York; y además de todo esto, me ha sido indispensable no perder ni un día en pasar una revista general a los mil y tantos expedientes que tiene por decidir la comisión de reclamaciones, para formar una idea sintética del trabajo, metodizarlo y establecer ciertos principios generales que era preciso tener presentes desde los primeros pasos, sobre todo para el nombramiento de tercero en discordia. Protesto a usted que en ninguna época de mi vida (y ha sido bien laboriosa) he trabajado tanto y en circunstancias tan poco favorables.

No me arrepiento de esa tarea, porque comienzo a percibir que no será del todo estéril. La ojeada somera que he echado sobre todos los negocios pendientes en la comisión, me ha hecho percibir, por ejemplo, que es generalísimo y casi uniforme en multitud de casos, el procedimiento de reclamantes que, apenas han declarado aquí su intención de hacerse ciudadanos americanos, cuando emigraron de México, obrando contra esa intención, para establecerse en los distritos más agitados por la guerra civil y extranjera, a fin de echar en buen terreno su semilla de reclamaciones. También ha herido mi espíritu una observación importantísima y es la de que se han estado aceptando como reclamaciones diplomáticas las de infinidad de personas que todavía no han hecho uso de los recursos administrativos o judiciales, y que, por lo mismo, no pueden quejarse de denegación de justicia. Si hubiera de consentirse en que negocios de este género se hubiesen de fallar por nosotros, sería tanto como menoscabar la soberanía y la jurisdicción nacional, trayendo a una comisión de nacionalidad mixta, asuntos que entran, por ejemplo, en las atribuciones constitucionales de nuestra Corte de Justicia. Acerca de esta cuestión voy a tener una muy ruda campaña. Lo será también la relativa a la elección de tercero en discordia; mi colega ha estado demorando la resolución, para dar tiempo a que el Gobierno que anda veraneando vuelva aquí; de modo que el comisionado americano pueda obrar bajo la inspiración inmediata del ministro de Estado. Aseguro a usted con toda verdad que si dejé en Mé-



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

xico un lecho de abrojos me he encontrado aquí sobre un lecho de cardos.

A propósito de México han estado llegando aquí, medio ensordecidos por el enervamiento que parece haberse apoderado allá de los hombres y de la prensa, las noticias de cómo se prolonga el sueño del Gobierno, y su inmoralidad ante el trabajo interesantísimo de arreglar la administración e impulsar el desarrollo de nuestros recursos materiales. Siquiera el desempeño de este trabajo podría servir de excusa por los pecados que diariamente se cometen contra la libertad constitucional; es lo que por esta República está pasando: aquí también hay sus tendencias a la consolidación del poder personal, y van acompañadas con un desarrollo estupendo de peculado y corrupción; pero siquiera los intereses materiales del país están atendidos, y se han visto últimamente en la solicitud con que el Gobierno ha procurado intervenir para remediar la crisis financiera que estalló hace una semana en Nueva York.

Esta crisis me ha dado ocasión de estudiar al vivo, los inconvenientes eventuales que puede tener el gran desarrollo del crédito; pero también las inmensas ventajas que él proporciona, y la infinidad de negocios y empresas que alimenta. En uno de estos sacudimientos se mide muy fácilmente la gran potencia del crédito organizado como se percibe la gran potencia de una locomotora, cuando se desea oíría. ¡Qué lástima que entre nosotros no sólo no se fomente sino que se ahogue de pronto ese elemento de vida y de prosperidad, más importante todavía que el numerario circulante, por su carácter móvil y elástico.

La cortedad de vista y la apatía de nuestros políticos se notan aquí de un modo peculiar; porque al ver tantos inventos, tantas mejoras que podían transplantarse a nuestro suelo, con sólo tender la mano para trasladarlos, asombra que no se ejerza en ese sentido la iniciativa de nuestros gobiernos. Visitando la oficina de patentes, o al leer en los diarios algunas noticias sobre los progresos gigantescos que hacen aquí las industrias rurales, he pensado más de una ocasión en el espíritu emprendedor de usted y en sus actuales trabajos agrícolas. Una de las cosas que me han llamado la atención es el adelanto que ha tenido aquí la ganadería. Pocos días hace leí en los periódicos este hecho: un ganadero del Estado de Nueva York fué tachado de loco hace algunos años porque trajo de Inglaterra varias vacas y toros de la raza pura



ARCHIVO DEL GENERAL PORFIRIO DÍAZ

de Durham, comprándolos hasta a \$ 7,000 por cabeza. Se dedicó desde entonces a la propagación y mejora de la raza y ahora, que está muy escaso en Inglaterra el ganado fino de cuernos cortos, acaba de vender en una especie de remate a que concurrieron varios ganaderos ingleses, unas cuantas vacas y terneras, en trescientos y tantos mil pesos, siendo el precio mayor el de \$ 27,000 y el menor el de \$ 15,000 por cabeza. Deducidos gastos sacó el vendedor en la operación una utilidad de ciento cincuenta mil pesos. Con los caballos está sucediendo lo mismo. Poco hace iban de aquí a Inglaterra a comprar los individuos reproductores, y ahora vienen los ingleses a comprar a precios fabulosos los garañones de Kentucky.

Sería mi mayor gusto que usted aproveche mi deseo de servirle aquí dándole todos los informes y desempeñándole todos los encargos que puedan conducir a la mejora de su explotación agrícola.

Mi familia, y en especial mi esposa, se han resentido mucho en la salud con el calor extremo de los meses pasados; la segunda me encarga que dé de su parte expresiones muy afectuosas a Delfinita, agregándole que desea tener noticias suyas y servirle de algo durante nuestra mansión en los Estados Unidos para todo lo que pueda ofrecerse a usted así como para dirigirme sus letras cuando se sirva honrarme con ellas. Puedo emplear esta dirección:

Mr. M. Zamacona.—1536 Street.—Washington.

Es preciso tener cuidado de escribir en la forma que dejo indicada la i mayúscula con que se designa la casa en que vivo, porque de lo contrario la confunden con la J o con la F y llevar las cartas a otra calle. También me viene con seguridad la correspondencia bajo esta dirección:

Mr. M. Zamacona.—Care of Dr. J. Navarro.
Mexican Consul. New Yerk.—52 Exchange Place.

Es ya casi la última hora para el despacho de esta correspondencia y apenas me queda tiempo para repetir a usted que soy su invariable y afectísimo amigo.

Manuel María de Zamacona

Aumento. Nuestro común amigo el señor Avila me encarga que incluya la adjunta en mi correspondencia para usted.

—●—